

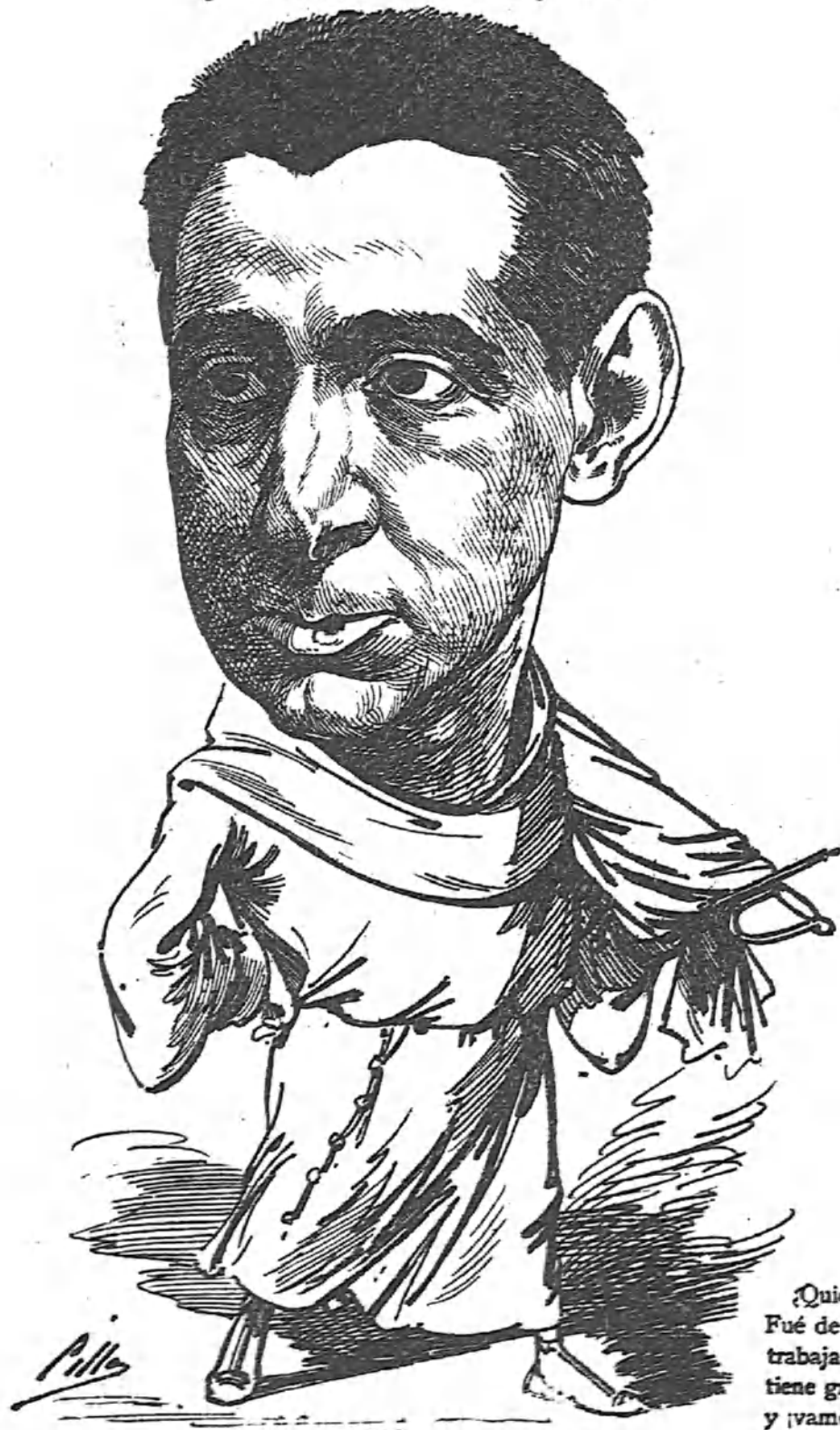


# Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

TENORES CÓMICOS

JUAN OREJON



¿Quién no conoce á Don Juan.  
Fué de los bufos sostén,  
trabaja con mucho afán,  
tiene gracia, canta bien  
y ¡vamos! ¡es un barbián!

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Al peinado de Consuelo, por Juan Pérez Zúñiga.—Vamos, vamos! por Fiacro Yrizaroz.—Bañar a los ideales, por Gloria.—El torneo, por Simón Delgado.—Epigramas, por José López Silva.—Cronistas, por Eduardo de Palacio.—Cantares, por Ramón Caballero.—Chistes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Juan Ovejún.—En el palco.—Degeneración de la raza.—Tipos, por Celia.



—Muy buenas tardes.  
—Servidor.  
—¿Es V. redactor del periódico?  
—Sí, tengo ese defecto.  
—Pues, yo pasaba por ahí, ¿sabe V.? y á mí el periódico me gusta, y dije, digo: «Hombre, voy á subir y á decirle á esos chicos que les escribiré algo, una vez que otra.»  
—Tantas gracias...  
—No es que me dedique precisamente al periodismo, gracias á Dios, porque yo, para que V. lo sepa, tengo una agencia con otro compañero para correr con todo lo de las amas de cría... Sólo que, cuando no hay mucho que hacer, si había de irme al café á gastar uno ó medio, me pongo en casa á escribir. Ayer, en menos de quince minutos, hice una comedia.  
—¿Caramba!  
—Y no crea V.; á mi socio le ha gustado muchísimo.  
—No lo dudo.  
—Pues sí, tengo mucha facilidad. El otro día le llevé á un editor dos novelitas que hice el año pasado cuando estuve en Moralzarzal, y como aquí todos son unos brutos, ¿sabe V. que no le gustaron nada?  
—¿Qué salvaje!  
—Por eso digo que VV., los que viven de la literatura, deben de pasar muchas hambres.  
—Una cosa regular.  
—Pero ¿sabe V.? yo gracias á Dios no lo necesito, y prefiero encuadernar mis obras tal y conforme están de letra de pluma, que me las saca en limpio un niño que tengo de diez años, á que me den por ellas una friolera.  
—Hace V. bien. Con su permiso, voy á ver si escribo la crónica...  
—¡Ah! ¿V. escribe las crónicas? Hombre, un día le he de hacer á V. una... También he compuesto un tomo de sonetos á María Santísima Inmaculada; pero quise hacer la impresión por mi cuenta, y como para vender libros es preciso tener muy poca vergüenza, y andar por las redacciones, ¿sabe V.? allí están en casa los tomos, menos uno que le dediqué al Gobernador civil de Albacete, que es paisano mío, y cinco ó seis que despachó mi primo entre los dependientes del resguardo, porque él es quien les paga todos los meses, y por ser cosa mía, á cada dependiente le descontó tres pesetas por el tomo.  
—¿Y el Gobernador no le dió á V. nada?  
—¿Que si me regaló algo? Quiá; lo que hizo fué enviar un exhorto para que me detuvieran, y estuve en la cárcel quince días.  
—¿Claró! ¿Habría leído los sonetos?...  
—Pues no había en ellos nada irreverente, sólo que él siempre me tuvo muchísima envidia, porque desde chiquitín fui muy listillo... Lo mismo que los cómicos. ¡Valientes tunantes están! Quiere V. creer que tengo una comedia en el Español desde el año 39, cuando la guerra de África, y no acaban de hacerla?  
—Lo creo; son atroces.  
—Pero se van á fastidiar, porque yo tengo una copia, y el día menos pensado se la doy á Mario para que la repre-

sente, y fastidio á los otros. ¡Que me vengan á exigir daños y perjuicios!

—Y hará V. muy bien.

—¿Le parece á V. que sea hondo?

—Me es igual que sea V. hondo ó llano.

—Hablo del artículo para VV. Si á V. le parece, puedo hacer una especie de novela de esas que obligan á pensar...

Mire V.; por ser yo así, nunca he querido decir nada; pero la Gloria de ese Pérez Galdós, que tan bien escribe, es toda mía, para que V. lo sepa.

—¿Qué me cuenta V.?

—Lo que V. oye; yo escribí una novela cuando tuve hinchado este hombro de un mordisco que me dió una ama de cría al hacerle la liquidación, y fui y le presté la novela á un amigo que estaba muy enfermo, y como se murió al día siguiente, la familia achacó su fallecimiento á mi obra, lo cual que la tiró por la ventana. Se conoce que Galdós pasaba por allí en aquel momento...

—Puede.

—Hombre, ahora que me acuerdo; le voy á traer á V. un trabajito que he hecho sobre la abolición de la esclavitud. Vivo ahí á la vuelta...

—Mire V., hoy tengo que hacer la crónica; otro día cualquiera viene V., y...

—No, si es cosa de un par de horas; doscientas tres cuartillas de letra metida.

—¡Aprieta!

—Aunque, si le parece á V., lo mejor será que me venga aquí mañana temprano, y con eso podré leerle todo lo que llevo escrito desde los quince años.

—¿Cuántos tiene V. ahora?

—Voy para cuarenta y cinco. En lo cómico tengo bastante disposición. Una vez escribí un apropósito sobre la morcilla que daban á los perros, y al leerse á mi suegra, tanto le gustó, que nos echó de casa á mi mujer y á mí, con niños y todo.

—¿Hombre!

—Si, porque con la risa se puso á la muerte y quiso tirarme un botijo á la cabeza. Es muy nerviosa. Le voy á recitar á V. una escena... del apropósito.

—Caballero, ¡por Dios! Compadézcase V. de mí. Hace media hora que debía estar hecha la revista de la semana. Yo soy un padre de familia, honrado... Vuelva V. otra tarde cualquiera...

—No me gusta molestar, ¿sabe V.? Mañana, á eso de las ocho, me tiene V. aquí. ¡Ea, abur!... ¡Ah! ahora que recuerdo; le voy á recitar á V. un poemita, y si gusta, puede publicarlo en el número de mañana:

«Juan es chico travieso

y un tanto revoltoso y algo obeso...»

—¿Socorro!

—¿Qué le pasa á V., joven?

—¿Guardias!

—Pero...

—Déjeme V., verdugo.

El director, entrando:—¿Ha hecho V. la revista?

—No; la revista la ha hecho hoy este caballero. ¡Abur!

—¿Dónde va V.?

—Voy á que me pongan sanguijuelas...

LUIS TABOADA.

## AL PEINADO DE CONSUELO

Cierta noche te ofrecí,  
al admirar tu peinado,  
unos versos... ¡hasta allí!  
y aunque hasta allí no han llegado,  
míralos, díten así:

Es un flequillo, Consuelo,  
cascada de rubio pelo  
que, descendiendo á nivel,  
sirve de rico dosel  
á tus ojitos de cielo.

Y ¿quién te aconseja, quién,  
que suprimas tal primor?  
No hagas caso, por favor;  
pues aunque siempre estás bien,  
así estás mucho mejor.

¿Quieres verlo? Es muy sencillo:  
mírate tú al espejillo;  
sobre todo, hermosa amiga,  
á un espejo que te diga  
que está muy bien el flequillo.

Para cumplir mi deber  
no quiero dejar de hacer,  
aunque soy autor bisoño,  
cuatro versos á tu moño,  
¡no se me vaya á ofender!

¡Si vieras qué guapa estás!  
¡qué moño, Santo Tomás!  
Si en otras es un barullo,

en ti es un lindo capullo  
por delante y por detrás.

De tonterías ya basta.  
Péinate así hasta el otoño...  
y bendita sea tu casta,  
y bendita sea tu maño,  
y el flequillo... y quien lo gasta.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

## ¡VAMOS, VAMOS!

¡Conque estando en relaciones  
con un chico de Albacete  
que ahora se halla en vacaciones,  
tú permites, sin razones,  
recibir esas cartitas  
y hasta acudir á las citas  
de un cadete?

¡Buena, buena!

¡Y el pobre Luis, en un brete,  
que sigue allí tan ajeno  
á tales conspiraciones,  
sirviendo á tus intenciones  
de juguete!

¡Hola, hola! No sabía  
que fueras tan descarada,  
aunque ya lo suponía.

¡Nada, nada!

No pretendas disculparte  
alegando una bobada,  
y cuida más de enmendarte,  
que si tan joven empiezas,  
sin temor á un varapalo,  
á demostrar tus flaquezas...

¡malo, malo!

En tu genio y usadía  
se ve una coquetería  
que ya pasa de la raya.

¡Vaya, vaya!

Casi, casi estoy tentado  
de escribirle á mi amigo,  
porque no estará enterado.

¡Digo, digo,  
para el pobre desgraciado  
que esté en amores contigo!

¿Me llamarás imprudente  
si su cólera provooco  
por hablarle francamente!

¡Poco á poco!

Porque debes comprender  
que tu conducta insolente  
ni es juiciosa ni es decente;  
¿qué demonios ha de ser?  
¿Te parece esto bonito?

¡Deja, deja,

que cuando venga Luisito  
ya verás quién es Callejal!  
Y aunque así se compromete,  
si su cólera desata  
va á matar á ese cadete;  
¡ya lo seec que lo mata!

Lo que tú debes hacer  
para evitarte cuestiones,

es romper

todas esas relaciones  
que no puedes sostener;  
y, así que lleguen á ver  
lo que tu amor les ofrece  
y se retiren los otros,  
desistiendo de sus trece,

¡nos arreglamos nosotros!  
¿te parece?

FIACRO YRIÁYZOZ.

## BALAGUER Ó LOS IDEALES (1)

Calcaño, el pino del Norte, escribió una carta idealista á Balaguer, la palmera del Mediodía.

Calcaño y Balaguer habían nacido para comprenderse.

Se hubieran amado á consentirle el sexo.

Pero en fin, ya que no se aman, se escriben.

El uno es el literato guayaba.

El otro el literato progresista.

Goethe habló del eterno femenino.

Pues hay que decir algo del eterno progresista.

Con llamarle eterno progresista comprenderá Balaguer que aprecio en mucho sus cualidades, pues yo soy muy amigo de los progresistas.

Pero si en política los tengo por parientes, *cumpleme* confesar que el progresista literario es harina de otro costal.

El progresista literario es el que cree que la buena intención es lo principal en el arte.

El que piensa que con cantar á la patria, ó á la libertad, ó contra los tiranos ya está hecho todo.

El progresista literario es el que coge y pone feliz coronamiento al *Diablo Mudo* de Espronceda.

El que hace una novela con el argumento de un drama aplaudido... y ajeno.

El que da tes danzantes en su casa con acompañamiento de poesías.

Y sobre todo, el progresista literario es Balaguer, hombre serio si los hay, consecuente con sus vulgaridades, capaz de decir en un discurso de apertura de cualquier cosa lo mismo que había dicho el año anterior, y el otro, y el otro, y así hasta la consumación de los siglos, yendo hacia atrás.

Por todo lo cual el Sr. Calcaño, literato de jipijapa, sinsonete correspondiente de la Española, aunque muy cumplido caballero, según tengo entendido, se dijo: ¿dónde mejor que

en Balaguer puedo yo sembrar mis ideas de estética y agricultura?

Y fué y le escribió una carta.

Balaguer tardó en contestar, porque es hombre que piensa las cosas y las madura, y hasta las deja pudrirse.

Se trataba de que el naturalismo era una mala vergüenza, lo cual me extrañó mucho que lo digan Calcaño, Balaguer y Luis Alfonso después de publicadas novelas naturalistas como las del Sr. Navarrete y otros de cuyo nombre no quiero acordarme.

Según Calcaño... ¿pero quién se acuerda ya de Calcaño?— Yo declaro, con la mano sobre mi conciencia, como dice Balaguer, que ya no me acuerdo de lo que dijo Calcaño. Así, vagamente, recuerdo que no fueron más que adefesios; pero esto, más bien que un recuerdo, es una deducción...

Volvamos en Balaguer.

O sea la *funesta corneja*, como le llamó Castelar sin querer. ¡Si Balaguer supiera lo que dicen de él, por detrás (en cuanto literato) muchos que se llaman sus admiradores! Pero dejemos la cizaña.

En una palabra, que Balaguer ama los ideales; ea, que ama los ideales y el género catalán y de ahí nadie le apea.

Y los ama hoy como ayer, mañana como hoy.

¿Y qué dice ahora Balaguer?

«Diré lo mismo que en cierta discusión del Ateneo hace algunos años.»

Y va y lo repite.

¿Y qué decía hace años en el Ateneo? Esio!

«Señores: Voy á permitirle leeros lo que yo escribí el año 64...»

Esto es un hombre. Un hombre que el año 64 ya tenía ideales y los amaba, como se aman los ideales, con toda la pureza del ideal, con la idealidad que le es característica... Un hombre así repitió yo, como en el año 64, un hombre así... ¡ah! ¡un hombre así... está juzgado!

Por supuesto que Balaguer no ve claro en eso del naturalismo; pero lo confiesa con noble franqueza, y hasta pregunta, diciendo:

«Ya es hora de que nos entendamos; ¿qué es el naturalismo?»

Pues, lo que V. quiera.

Naturalismo es lo mismo que arquitrabe.

Y también es pasarse la vida diciendo en el Congreso:

«Ah, señores diputados! Entiendo yo...»

Y siendo de todas las comisiones, y presidiendo juegos florales, y escribiendo discursos anodinos y enjaretando historias *ad usum cocherorum punti*.

Y después de todo esto querer ser crítico en los ratos perdidos y tratar de tú á hombres como Zola y Flaubert, que han pintado cien veces á Balaguer en sus libros, *magüer* que no le conocieron.

¿Cree el Sr. Balaguer que es ser literato de veras quedarse en casa los sábados ó los domingos y reunir allí á Luis Alfonso, á Pando y Valle, á un genio reciente del Ateneo (llámese Ferrari ó llámese H) y leer versos todos como si estuvieran locos?

Pero el Sr. Balaguer y los suyos ¿creen que somos tontos los otros, los demás, los que efectivamente no lo somos?

¿Cree que á nosotros se nos deslumbra con ideales ni con ser de la Academia?

Por no preocuparnos la Academia, ni siquiera caemos en la manía ridícula y cursi de hablar mal de todo lo académico.

Si el académico se llama Castelar, Campoamor, Menéndez Pelayo, etc..., excelente.

Si se llama Catalina, Arnao, Balaguer..., pésimo.

Conque... volvamos al naturalismo.

¿Qué qué es? Una cosa que los necios confunden con otras muchas que no tienen nada que ver con ella.

Una cosa que algunos pobres diablos quieren que les sirva para hacerse naturales escribiendo libros á la moda.

Una cosa que no se ha definido bien, ni falta, pero que tomada en el sentido puramente literario (sin filosofías intempestivas), es excelente y está influyendo de muy buena manera en la literatura en Francia, en Italia, en España, en Portugal y otros países.

Una cosa que es para muy pensada y sólo por quien tenga aptitud para tratar estas materias, que parecan fáciles y no lo son.

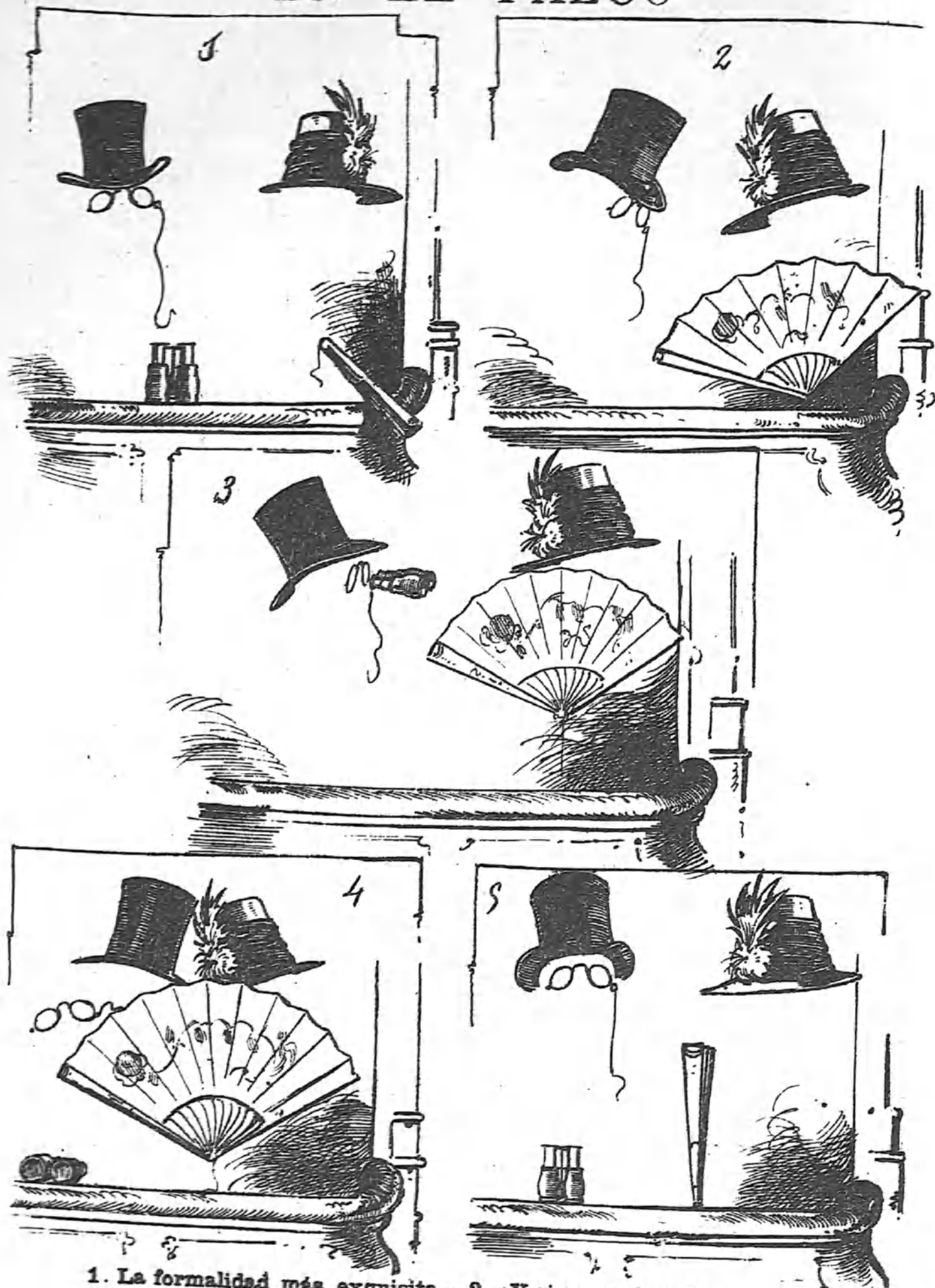
Una cosa que no es para V.

En suma, una cosa que es todo lo contrario del progresismo literario.

Ahora, ate V. cabos, si sabe.

(1) Bien recuerdo que dejó pendiente la publicación de una serie de artículos titulados «Conseja crítica», pero todo se andará, como dijo el otro. Los versos descriptivos de que se trataba no son cosa que se disipa en dos ó tres semanas, como suele suceder con la fama de los autores respectivos, que se queda en el mundo...

# EN EL PALCO



1. La formalidad más exquisita.—2. ¿Y si se perdiera?—  
 3. Pues, mire V., corre peligro de perderse.—  
 4. ¡Ay! Ya se ha perdido.—5. Pero se recobra  
 inmediatamente, y santas pascuas.

*Lit. de Brabo. Ilustración. 1900. P. 1. Madrid.*

# DEGENERACION DE LA RAZA



1. ¡Eso es un hombre!—2. Y eso también, aunque no lo  
 parezca.—3. Algo «cambean» los tiempos, pero en fin...—  
 4. ¡Qué demonio! Todavía...—5. ¡Cada vez  
 peor!—6. ¿Eso es un hombre?

Y ahora, Sr. Balaguer, un poco de formalidad.

Es V. para mí un político muy respetable, un caballero digno de los mejores tiempos de la caballería, un catalán muy amante de su Cataluña, á la cual yo quiero mucho y debo mucho; y todo lo dicho más arriba, encima de las tres estrechitas, no va con V. en estos conceptos.

El Balaguer que yo ataco es de papel y letras de molde, el Balaguer que emborriona cuartillas puramente literarias, el Balaguer que nos llama á nosotros amotinados y envidiosos y partidarios de la pornografía.

¿No sabe su amor propio distinguir entre uno y otro Balaguer?

Pues yo sí.

Al último le votaría diputado, senador, etc.

Al otro le echaría de la república.

Y no por poeta, precisamente.

CLARÍN.

## EL TORNEO

Los farautes abren palenque,  
se harta un heraldo de vocear  
y entra montado sobre un arenque  
Nuño Fernández de Villalar.

De mala estampa jinete y potro,  
flaco es el hombre, flaco el rocín,  
¡bien se completan uno con otro!  
¡nunca se ha visto nada tan ruin!

—Rodarán ambos, no cabe duda;  
ninguno tiene buena salud,—  
esto se dice mientras saluda  
con carcajadas la multitud.

Plumas y cintas luce en el casco;  
se ve que el hombre quiere agradar,  
mas, por desgracia, se lleva chasco  
Nuño Fernández de Villalar.

Luz y colores, pajes, jinetes,  
damas, guerreros, ¡qué cuadro aqué!  
mil banderolas, mil gallardetes,  
grave un monarca bajo un dosel.

Y en un extremo de la palestra  
la encantadora bella Leonor  
que en un estrado sirva de muestra...  
¡va á ser el premio del vencedor!

Cien campeones luchan por ella  
del niño ciego bajo la ley,  
porque es muy rica, porque es muy bella,  
y al más valiente la ofrece el rey.

De amores loca tiene á la niña  
gentil mancebo que á luchar va.  
¿Es caballero? ¡Pues bien, que riña,  
y el rey, si vence, se la dará!

Se afirman todos en sus monturas,  
y de la cuja sale el lanzón  
que hiende y raja las armaduras  
como si fueran de requesón.

A cada choque cae un herido,  
pero la dama sonríe ya,  
porque el amante favorecido  
la mejor parte llevando va.

El caballero luchando goza.  
Dos ojos negros fijos en él  
le están diciendo:—¡mata, destroza!  
¡llevate el premio, noble doncell!

Ya solo enfrente, lacio y enteco  
tiene un jamelgo que derribar,  
el cual encima lleva un muñeco:  
¡Nuño Fernández de Villalar!

Bajo la dura férrea careta  
sonríe el héroe con fruición.  
Tal enemigo ya no le inquieta;  
¡morderá el polvo sin compasión!

Pero en el rudo choque primero  
encuentra acibar buscando miel,  
¡potro y jinete tienen de acero  
muscultadura, nervios y piel!

¡Vaya un empuje! ¡Vaya unos puñes!  
¡Y cómo el penco sabe apretar!  
¡Vale sin duda por veinte Nuños  
Nuño Fernández de Villalar!

Vence el muñeco, ¡maldita estrella!  
al Rey se acerca, pide merced  
y la divina gentil doncella  
dice llorando: ¡Fílese usted!

Ya su tesoro tiene en los brazos,  
goza sus gracias, oye su voz...  
(Ganar las damas á puñetazos  
será muy bueno, ¡pero es atroc!)

Al mes y medio de matrimonio  
se la ha pegado ya su mujer  
y el hombre piensa dado al demonio:  
—¡Esto tenía que suceder!

—¡Ya no podemos hacer lo mismo!  
¿Por qué no vuelves dichosa edad?

.....  
Algunos dicen:—¡Cuánto heroísmo!  
Yo digo:—¡Cuánta barbaridad!

SINESIO DELGADO.

## EPIGRAMAS

Por cierta causa, ofendida,  
dices á tu vecindad  
que te cargo, Inés querida,  
y creo que en puridad  
esta es la única verdad  
que has dicho en toda tu vida.

No encontrando beneficio,  
há dos años que tu oficio

de pastelero dejaste,  
y en la política entraste  
sin comprenderla, Fabricio.  
Y hoy que nadando en dinero  
vives en regios hoteles,  
con barraganas, infiero  
que aunque no eres pastelero  
sigues haciendo pasteles.

JOSÉ LÓPEZ SILVA.

## CRONISTAS

¡Qué difícil es escribir la historia!

He conocido á un sujeto que despreciaba semejante estudio.

El se explicaba los sucesos á su manera, y de oídas sabía lo que de oídas puede saberse; que es un cúmulo de disparates.

Cuando discutía respecto á un acontecimiento cualquiera, hablaba como si tuviese en su poder cuantos comprobantes necesitara de su aserto.

Y si aguien procuraba sacarle de su error, con datos exactos, replicaba:

—¿Usted los ha visto?

—Eso es una barbaridad.

—Pues mayor sería—replicaba—la de dar crédito á lo que cuentan los que escriben según su voluntad.

Muchas veces recuerdo á aquel sabio en su clase, cuando procuro indagar algo de lo ocurrido en presencia de varias personas.

—¿Qué ha pasado?—preguntan VV. á uno de esos centenares de observadores que acuden en los primeros momentos á enterarse de alguna ocurrencia, en la calle, ó en el paseo.

—Pues mire V.—responde,—que iba un caballero con su perro, y les ha salido un miembro de la autoridad exigiéndoles el bozal.

—¿Al caballero, ó al perro?

—Á los dos; y él... el caballero, ha mordido al dependiente de la susodicha autoridad, y el perro no sé qué le ha dicho....

—¿Y viceversa? Enterado.

—¿Qué ha de ser eso?—replica otro espectador, voluntaria y espontáneamente;—si ha sido que han robado el portamonedas á una señora, y han cogido al ratero y ha resultado amigo.

—Suele ocurrir.

—También es gana de mentir la que tienen VV.—murmura una señora mayor;—lo que ha pasado es que un caballero ha encontrado á su esposa que iba con otro señor, y se han apaleado mutuamente ambos á tres.

—Pues ni lo uno ni lo otro—replica una chula,—que mienten VV. más que si lo tuvieran por contrafa. Lo que hay es que en esa tienda de la esquina se ha declarado....

—¿El amante?

—¿Qué amante, ni qué?... un violento incendio; pero han llegado oportunamente los bomberos, y han logrado sofocarlo todo.

—¿Hasta el amo?

—No se ría V., que yo lo sé precisamente, porque mi marido político es uno de nuestros primeros bomberos, aunque y no debiera decirlo.

—No tiene V. mal bombero, hija—dice otra,—si es que ha muerto repentinamente el amo de la tienda.

—¡Ya! está V. fresca.

—No tanto como antes, porque no soy bombera, pero digo la verdad.

Suele ocasionar el descubrimiento de la verdad en estos

casos, algún arañazo y tal cual desgredamiento parcial ó total.

Solamente hay persona oficial que nada sabe.

—¿Qué ha ocurrido?—preguntan VV. á algún guardia, que no es del distrito.

—No sé decirle á V., caballero—responde;—hay mucha gente y cada cual dice una cosa. Vaya V. á averiguar la verdad.

Escribir la crónica del suceso ofrece más dificultades que escribir una Historia Universal, de memoria.

En todo es lo mismo la gacetilla viva de la muchedumbre.

Se empeña en que un sujeto usa las orejas grandes.

Pues no basta que él asegure que usa las que necesita.

No hay quien le quite el sambenito de orejudo.

Dicen que un individuo ha traducido del francés una comedia ó un libro ó lo que sea, y que lo ha dado por original.

Pues no basta mostrar los originales franceses para convencer á la maledicencia....

Observarán VV., porque yo lo observo ahora, que estoy demostrando lo contrario de lo que me proponía.

No seré el primer caso.

Ya se sabe: en cuanto me propongo penetrar en el género filosófico, me pierdo.

Como aquel personaje de sainete:

«En comiendo tortilla, calambres seguros.»

EDUARDO DE PALACIO.

## CANTARES (1)

Más le valiera á tu madre,  
en vez de alabarte tanto,  
hacerte lavar la cara  
y comprarte unos zapatos.

Ya te he dicho que no vayas  
por la calle que voy yo,  
porque nos mira la gente  
y se ríe de los dos.

No le digas á ninguno  
el cariño que te tengo;

no porque me envidie nadie,  
porque no me llamen necio.

Aunque tus dientes son perlas,  
uno que se te cayó  
le tirastes á la calle  
y nadie lo recogió.

Tu madre cuando te abraza  
dice siempre «¡vida mía!»  
¡Pues está buena tu madre  
si es verdad que eres su vida!

RAMÓN CABALLERO.



Ciudadanos: el conflicto era serio, y... sigue lo mismo.

A consecuencia de la anulación de un sorteo de la Lotería Nacional, unos cuantos caballeros ¡bastantes! se han quedado sin el premio que les correspondía, gordo ó flaco.

Consultados sobre caso tan grave el Ministro de Hacienda y el Consejo de Estado, han resuelto lo que era de esperar, es decir, una cosa que no contentará á nadie.

Con la celebración del segundo sorteo se ha metido la pata.

Parece mentira que no se les haya ocurrido la única solución justa, legal, razonable, etc., etc.

Declarar válido el primer sorteo, pagar los premios, é incluir el millar que no entró en suerte en la primera extracción de igual precio, en vez del equivalente que se ha de vender dentro de algunos días.

¿Quién se quejaría entonces?

Nadie. Ni el Estado ni los jugadores.

¡Parecen VV. niños de la escuela!



Anoche estuve en el Circo Hipódromo de Verano.

Merece aplausos, muchos más de los que le tributo, la familia Jonshon (dos niñas muy guapas y un padre muy buen mozo), que hacen prodigios debajo del agua.

¡Y los hermanos Cañadas?

Hay que verlos, porque son verdaderas notabilidades. ¡Caramba, cómo trabajan esos muchachos!

En cambio me entretuve en leer apaciblemente el folletín de *La Correspondencia*, mientras Rizarelli expuso sus caballos amaestrados.

(1) Del libro *Garfios del alma*, próximo á publicarse.

¡Vean VV. lo que son las cosas!

Y conste que este suelto no me lo han remitido de correspondencia.



Cien mil francos de un golpe, ¡me parece que no es grano de anís!

según dicen, ofrece

la Academia de Ciencias de París, al guapo que presente una Memoria donde conste un remedio contra el morbo, y el dichoso mortal obtendrá gloria y una fortuna tragará de un sorbo.

Voy á enviar un plan á ver si cuaja

(que bien pudiera ser),

y como ese dinero entre en la caja...

¡no son reformas las que voy á hacer!



El incendio de la Armería Real (que entre paréntesis ha sido una lástima) ha demostrado lo prevenidos que nos cogen siempre estas cosas.

Allí estaban dando órdenes casi todas las personas importantes de Madrid y barrios adyacentes, y se armó, como es consiguiente, un barullo de mil diablos.

Bomberos y soldados trabajaron de firme (¡siempre el héroe chusma!) pero las bombas...

Vamos á ver, ¿cuándo piensan VV. comprar unas bombitas?



Contra el cólera se titula un folleto escrito por el presidente y fundador de la Sociedad de Higiene de la isla de Cuba, nuestro compañero en la prensa Dr. D. Alberto Díaz de la Quintana, que accidentalmente se halla en esta corte; es una colección de preceptos higiénicos que recomendamos, y que pueden VV. comprar por 50 céntimos en la librería de Fe.



Mi amigo Pepe Estremera  
ha tenido un heredero;  
y yo, que á Estremera quiero,  
desde aquí, y á mi manera  
le doy pláceme sincero.



El *Diario de San Sebastián* ha publicado un soneto elegiaco que parte los corazones.

Verán VV.:

Segundo cuarteto (aunque me esté mal el decirlo):

«Pero ya mi alma tan llena de espanto  
«Creía tu muerte cosa ilusoria....

(Fíjense VV. en la medida y en el pensamiento.)

«Cuando el eco de esquela mortuoria....

(¿Esquela? ¡Hombre! V. ha querido decir esquila.)

«Daba á mi oído ruidoso quebranto.

(¡Ya decía yo! esto es cosa de esquilas. Pero ese hombre, ¿por qué no cuenta las sílabas por los dedos? Adelante.)

«Y cuando en el templo me hallo postrado

«A Dios implorando gracia y perdón....

(¡No! pues bien lo necesita V., pero verá V. como Dios no le da una cosa ni otra. ¡O no hay justicia en el cielo!)

«Por todo lo mucho que yo he pecado

«Siento en mi pecho hacia ti tal pasión....

(Y lo que pecará V. con el tiempo; ¡tan lleno de espanto.)

«Que lleno de gozo y ensimismado....

(¡Anda! ahora ya está contento el caballero. ¡Claro! como que poquito á poco va saliendo del apuro.)

«Te rezo humilde ferviente oración.»

Amén. No recuerdo hacer visto en mi vida una cosa por el estilo. Ahora ya creo la muerte cosa ilusoria. Es decir que

*Ya ni en la paz de los sepulcros creo.*

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. A. L. L.—Toledo.—Hay que arreglar mucho aquello, pero se hará. Venga la firma, porque no se publica nada con iniciales.

Sr. D. F. B.—Villalgorido.—Tenemos absoluta confianza en el correspondiente que indica. Gracias por todo.

Sr. D. F. P.—Madrid.—No hay colección de la primera época.

TIPOS



Ilustre vengadora  
de otras edades,  
y en la actual zurcidora  
de voluntades.  
Es mu decente  
aunque se desayuna  
con aguardiente.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS  
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES A VAPOR  
Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA  
EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES  
GRAN MEDALLA DE ORO  
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFA

GRAN SURTIDO DE TÉS SLELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE  
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20  
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

ARTÍCULOS PARA NIÑOS.

Trajes de pantalón, desde 30 rs.  
Idem á la marinera, de pantalón largo.  
Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.

Palleros, esquina á la Aduana.

GRANDES ALMACENES

SANTA CRUZ.

Encajes, sederías, lencerías.  
Confecciona. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz núm. 1. y

Edif. núm. 14.